SE SUSCRIBE
Cartagena despacho de D. Liberato Montella. En provincias, corresponsales de A. Saavedra.

EL ECO DE CARTAGENA

PRECIOS
Cartagena un mes 2 pets trirmestre 6 id. Provincias 7'50. Anuncios y comunicados á precios convencionales.

AÑO XXII.—NÚM. 6280 | 19 DE MAYO DE 1882. | REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Viérnes 19 de Mayo de 1882.

MAHOMA
POR
ABDON DE PAZ.

—o—

En un rincón del Asia, encajonado entre las olas del Golfo Pérsico y del Mar Rojo, extiéndose vasta península, dividida ya por los geógrafos de la época de los Ptolomeos en Arabia Pétrea, al Noroeste, con montañas cuyas frentes besan las nubes, en Arabia Desierta, al Centro, con arenales cuya monotonía apénas interrumpe solitaria palmera; y en Arabia Feliz al Sudoeste, con valles frondosísimos cuya hermosura recuerda al paraiso. Desde sus tiempos primitivos parecia que alentaba vida mistica. De aquellas montañas, el Sinai fulguró luz divina y el Horeb derramó agua milagrosa. Sobre aquellos desiertos imprimió su planta Job, el apóstol de la paciencia. Y aquellos valles dieron de si cuanto incienso y mirra consumieran los altares griegos y judios.

Sus moradores se decian oriundos de Jectan, biznieto de Sem, cuando no de Ismael, hijo de Abraham por Agar: de donde tomaron los nombres de ismaelitas y agarenos. De Ismael habia profetizado el Génesis: «Será hombre fiero; sus manos contra todos, y las de todos contra él; plantará sus tiendas frente á frente de todos sus hermanos» (1). Y la profecía habia de cumplirse.

Frugales hasta lo inverosimil, cifraban su diario alimento en un puñado de dátiles y en un sorbo de agua. Entregados á la voluptuosidad, se calentaban con el olorioso cálamus y dormian sobre raices de acacia, sumiendo la imaginación en ensueños de conquista. Descendientes de los intrépidos *hicsos*, ó reyes pastores, que durante más de cinco siglos habian subyugado el Egipto, y durante dos y medio la Caldea, ansiaban la gloria del poder con tanto mayor afan cuanto fué mayor la desgracia de la caida. Nunca se habian dejado domeñar por los tiranos de Babilonia ó Ninive, de Ménfis ó Ecbatana. Inútilmente se empeñó en sujetarlos David. Inútilmente se empeñó en rendirlos el persa. Vencidos por Alejandro Magno, pronto recobraron su autonomia bajo el cetro de sus sucesores. Ni Roma pudo uncirlos á su carro triunfal. Las rocas de la Arabia Pétrea señalaron el límite de sus dominios.

En su aislamiento, los árabes se habian hecho célebres por su génio mercantil é industrioso. La obsequiosidad con que acogian al extranjero les captó universales simpatias. Y la fidelidad de su palabra les abrió las puertas de todos los mercados. Ramses II pensó ya unir el Nilo con el Mar Rojo para establecer directamente el comercio con la Arabia Feliz, cuya feracidad era incomparable y cuyas obras hidráulicas y arquitectónicas competian con las mejores de Babilonia. Exportando aromas y joyas, cueros y pieles, granos y semillas, é importando utensilios de labor y armas de guerra, costeaban la Persia por el Golfo de este nombre, la India por el de Oman y la Etiopia por el Golfo Arábigo. La desembocadura del Eufrátes en el primero de aquellos mares y Ezion-guebar, visitada por Salomon (2), en el último, eran puntos notables de su importantisimo comercio con Siria. A cuyas dos rutas por agua correspondian dos por tierra. Explotaban la una al Oriente los dedanitas, quienes, atravesando el Desierto, y el pais de los kedareos, y el de los themanitas, remontaban el bajo Eufrátes hasta Carrhae (la Haran o ciudad de Nacor, cantada por Ezequiel.) Explotaban la otra al Occidente los madianitas, quienes, penetrando en las montañas de los edomitas ó idumeos, y buscando el Este del Asfáltite y del Jordan, llegaban hasta Damasco (tambien existente en tiempo de Abraham y cantada por Jeremías), Bosrah (ciudad Idumea, contra la cual habian fulminado los profetas terribles vaticinios), era uno de los lugares de parada de dichas caravanas.

Con motivo de tales viajes fundieron un culto, remedo del de Abisinia á los elementos, del de Persia á los astros y del de Egipto á los animales, y erigieron la Meka en centro religioso. Sólo en la Kaaba, templo que suponian habia construido Adam y restaurado Ismael, reunieron más de trescientos ídolos, perros, tigres, culebras, á los que inmolaban séres humanos.

Destruida Jerusalem por Tito, muchos hebreos se acogieron á la vasta península asiática. Siguiéronlos anacoretas cristianos posteriores á la paz de Constantino. Y lo propio hicieron los herejes desterrados por los emperadores de Oriente, en especial nestorianos y eutiquianos [monofisitas.] Las ideas bíblicas, más ó ménos fieles, habian de contrarestar á las idolátricas.

(Se Continuará)

(1) Génesis. XVI. 12.

(2) Paralipómenos, VIII 16-18.

ECOS DE MADRID.

—o—

18 de Mayo de 1882.

—Con que de despedida?

—Si señor, nos volvemos al pueblo.

—¿Les habrá gustado á ustedes Madrid?

—Tanto, que en cuanto pueda vendo el majuelo, la casa, los animales y nos venimos á la córte.

—De veras?

—Pues es claro.. aqui viven Vdes. mejor que en Jàuja!

—Las apariencias...

—Qué apariencias ni qué ocho cuartos ó cinco perros chicos como dicen ahora. ¿Acaso no tengo ojos en la cara? Allá en el pueblo no oye uno más que lástimas. Que la contribución! que el subsidio! que el impuesto de la sal, que los embargos, que los apremios. Y luego todo se vuelve clamoreo.., el hijo que se llevan á servir al rey, la falta de lluvia, la mala cosecha, el pedrisco que destroza las plantas, la langosta que se las come, los réditos que hay que pagar al usurero, la quema de la casa, la falta de trabajo.., ¡que se le pone á uno el corazón del tamaño de una almendra! En cambio, aquí, parece que todo el mundo está nadando en oro. Baja la Bolsa, pierde uno y medio el cambio de billetes, suben el precio del pan, riñen los ministeriales y ¡como si tal cosa! En la pradera de San Isidro no se puede andar de gente y todos comen y beben que es un gusto. En las carreras de caballos, se cruza un dineral en apuestas y lo que ganan los dueños de los animalitos que corren es otro dineral. Pues y el lujo que allí se despliega. Cuantos carruajes y qué lujosos! ¡Cuántos ginetes! ¡Y qué trages las damas! El desfile es lo que hay que ver; los millones en forma de carruages y de tiros de yeguas, van á escape por esa Castellana. La plaza de los toros llena de bote en bote; y por añadidura, anoche he leido en la *Correspondencia*, que ayer tarde hubo tiro de pichón y una apuesta de 50 á 60.000 rs. y un premio nada ménos que de 40.000. Los cafés atestados, los teatros, y eso que en ellos hablan y cantan en italiano, parecen mazorcas de maiz, por las calles no puede darse un paso, en las tiendas se vende hasta lo antiguo, y además detrás de cada esquina hay una diversión. Si esto no es Jáuja, que me digan lo que es. Porque á mi no me vengan con que todo es bambolla, con que la procesión anda por dentro: ¿pues qué? fian aquí? Y si no fian hay que creer que el lujo y el placer se paga y cuando se paga es que hay. Por lo tanto lo dicho, aquí me vengo en cuanto me deshaga de mi hacienda.

No aconsejo á mis lectores que piensen de este modo.

El aspecto que estos dias ofrece la villa y córte, puede deslumbrar á cualquiera; pero aquí sucede que por divertirse un dia la gente, pasa con gusto un año de privaciones y martirios.

Nadie se acuerda del mañana y por eso es tan triste.

Lo que estos dias vemos es una apoplegia de placer. Toda la sangre acude á la cabeza y la convalencencia es larga y penoso.

. . .

Pero de todos modos la verdad es que el espectáculo, que vemos, engaña á cualquiera.

Carreras de velocipedos con premios.

Carreras de caballos con premios.

Tiro de pichón con premios.

Exposición brillante de acuarelas, sin ellos.

Preparativos para las exposiciones de ganado, aves y plantas y horticultura.

Vistas del Japón que atraen á los curiosos.

Corridas de toros el domingo y el martes, con la plaza llena.

Inauguración de un elegante circulo de cazadores.

Proyecto de una gran sociedad de propagadores de la Gimnasia.

Y congreso pedagógico.

Oh! este último ha de ser elocuente y lo seria más si pudiesemos contemplar á todos los maestros de escuela.

. . .

Pero en fin como no es oro todo lo que reluce, veamos el reverso de la medalla.

Cuarenta niños extraviados ha recogido la autoridad en la Pradera de San Isidro.

—¿Cómo habrá sido eso?

—Muy fácilmente..! Se bebe para olvidar... ántes bastaba con olvidar las penas, hoy hemos progresado puede olvidarse hasta los hijos.

No olvidarán sin embargo sus padres á la hermosa niña de pocos meses que en la tarde del sábado exhisió el huracan que se desencadenó sobre Madrid, destrozando los preparativos hechos para la fiesta.

Al dia siguiente al anochecer, cuando la Pradera parecia un hormiguero comenzó á diluviar y hubo una desbandada.

Un borracho se metió en la capilla del Sánto. El sacristan se empeñó en echarle para cerrar.

—No me voy aunque me maten, decia el devoto de Baco.

—Pero porqué?

—Porque he jurado no aguar el vino.

. . .

El amor ha cometido un crimen.

Vivia en el barrio de Salamanca una muger casada en compañía de una hija suya de diez y seis años y de un niño de ocho. Separada de su esposo, para ayudarse habia admitido en calidad de huesped á un licenciado del ejército de Puerto Rico. Este se prendó de ella segun unos, de su hija segun otros, aunque la primera version es la más verosimi